



E O L • V I E R N E S 2 D E O C T U B R E D E 2 0 2 0 • D E 1 8 A 2 1

Cartel Efectos de lo real en la ciencia, la cultura y la practica analítica. **Más Uno** Graciela Brodsky. **Rasgo** Real de la ciencia, real de la cultura, real del psicoanálisis

El goce del Otro y la ciencia

Ricardo Ezequiel Gandolfo (regandolfo@gmail.com) – Tucumán

Cartel interprovincial. Inscripto en IUFI

“En lo tocante al goce del Otro, hay una sola manera de colmarlo y es el campo propiamente dicho en el que nace la ciencia”.¹

¿Por qué sería así, porque el único campo donde se puede colmar el goce del otro sería el campo de la ciencia? Para comprenderlo hay que darse cuenta que hay una relación entre la exclusión del sujeto del campo de la ciencia y el goce del Otro ya que esa exclusión es la que permite a la ciencia utilizar lo real de manera formalizada. Si el sujeto estuviera allí, se enredaría todo, pero como el discurso de la ciencia lo expulsa, es posible concebir que lo real responda a una formula tal como la ciencia lo postula. Aquí hay que darse cuenta que el sujeto no es más que lo inconsciente, sus mecanismos, sus fenómenos tal como los precisó Freud.

El fisico Richard Feynman cuenta que cuando su padre lo llevaba de paseo hablaba de los átomos, el universo, los animales y le decía “Supongamos fuéramos marcianos que venían a la tierra y mirábamos a estas extrañas criaturas que hacen cosas. ¿Qué pensaríamos?”. Es decir que lo animaba a situarse como Otro ante el espectáculo humano. Ese goce, de ser Otro que contempla lo humano desde un lugar ajeno, es lo que promueve en Feynman el gusto por la ciencia. A la vez, al concebir que una ecuación pueda reducir a lo simbólico de la letra algo de ese real, lo convierte en científico. El psicoanálisis, sigue esa huella, pero restituye al sujeto a su lugar problemático. Su estatuto como ciencia está por verse, precisamente por eso, pero lo sorprendente es que en él pueda ser tratado el sujeto como implicado en la causalidad, lo que obliga a estrechar sus conceptos, ya que el discurso de la causalidad es ajeno a la noción de sujeto, es decir, como decíamos, contempla su eliminación. Para solucionar esto J.-A. Miller² acude al concepto de consentimiento, es decir una posición en la que el sujeto puede aceptar la causa y reconocerse proviniendo del objeto que fue.

En esto también se diferencia de la ciencia (y de la psicosis): en que no hace existir al Otro ni del saber ni del goce punto en el cual el científico (cuando es neurótico) siente el vértigo de su desaparición como sujeto.

Notas

¹ Lacan, J., (1974) La tercera. *Intervenciones y textos* 2. Buenos Aires. Manantial. 1988, p. 107.

² Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*. Buenos Aires. Paidós. 2019, p. 111.